

Organisationsfrage y la audacia táctica de GKS

2020-05-12

MARKEL SAMANIEGO

La Izquierda de Zimmerwald de la II Internacional, aglutinada en torno a Lenin, se caracterizaba entre otras, por su concepción sobre las tendencias imperialistas que impulsaban a la constitución de un fuerte movimiento obrero. Si bien no concordaban sobre la cuestión de la táctica socialista, coincidían en que *las grandes movilizaciones de masas proletarias eran un efecto orgánico acentuado por la crisis del capitalismo en su fase imperialista*.

Rosa planteaba la cuestión intuyendo que la tendencia hacia el imperialismo supondría objetivamente un salto cualitativo en la acción espontánea de las masas dilucidando en ello un instrumento de gran potencial revolucionario. Lenin trataba de resolver la contradicción entre derrumbe y revolución mediante el concepto de «crisis revolucionaria», añadiéndosele la larga búsqueda de una nueva organicidad para el proletariado. Pannekoek, en cambio, abogaba por la autonomía espiritual del proletariado aludiendo a la insuficiencia de Marx en cuestiones estrictamente «políticas» y argumentando en pro de la necesidad de las aportaciones de Dietzgen.

A día de hoy, sin embargo, aunque podamos considerar el escenario actual como un contexto de progresiva implosión de las contradicciones del modo de producción capitalista, las grandes manifestaciones de masas parecen ser más bien una quimera romántica carente de expresión física. **La posibilidad de manifestaciones de masas, espontáneas o no, está siendo anulada en el terreno político inmediato**, y además, a corto plazo al menos, con la multitud de propaganda ideológica que están vertiendo a cuenta de las medidas sanitarias bajo la excusa de ausencia de vacuna, etc., se están constituyendo las mimbres culturales para la constitución del sentido común de nuevo ciclo que contraiga las revueltas espontáneas de masas. A esto hay que añadirle la suspensión de derechos políticos, control policial de la circulación como disciplina social más el ejército en las calles como garante de la normatividad de excepción.

Por lo tanto, una serie de obstáculos ideológico-culturales, políticos y militares imposibilitan la mínima expresión de la organización de clase.

De ello pueden desprenderse conclusiones erróneas sobre el momento histórico:

1. No existen condiciones objetivas para la revolución socialista. Toca esperar.
2. Estamos asistiendo a un desmoronamiento mecánico del sistema por contradicciones internas.
3. Se están produciendo las condiciones pero toca esperar a estallidos espontáneos, etc., e intervenir y tratar de encuadrarlos en organizaciones económicas y/o políticas.
4. La hegemonía cultural burguesa impide la liberación de la potencia revolucionaria que guarda el proletariado; por ello, es hora de limitarnos a la lucha ideológica, ética...
5. Existen sobradas condiciones objetivas y de lo que se trata es de estimular la conciencia de clase mediante acciones subversivas, etc., por la línea del insurreccionalismo y el aventurerismo izquierdista.

Habrà muchos más puntos de vista y se me hace difícil categorizarlos. No obstante, siguiendo a Paul Mattick, es legítimo afirmar que «*a partir de la posición que adopta un movimiento obrero sobre el problema de la crisis y del derrumbe se puede conocer el carácter (político) de ese movimiento*»¹. Aplicando este criterio, podríamos clasificar:

- Tendencias de corte objetivista.
- Tendencias de corte subjetivista.

Justamente en relación a estas dos tendencias que se han reproducido históricamente desde la *Bernstein-Debate*, Karl Korsch llegó a plantear la no-existencia de una Teoría de la Crisis revolucionaria en Marx y la evidencia de un impasse político del marxismo. Nombraba esta situación

[1] P. Mattick, *La crisis mortal del capitalismo*, México, 1978.

KOIUNTURA POLITIKOA

como *crisis del marxismo* y diferenciaba los postulados de los subjetivistas y los objetivistas en base a *la actitud que los animaba*. Planteaba una vuelta a Marx como tercera vía mezclándolo con aportaciones del que fue su crítico George Sorel.

Creo, en efecto, que el marxismo se encuentra en crisis. Pero no solo en el sentido korschiano del término, sino en gran medida porque es incapaz de componer un concepto de la movilización revolucionaria que no pivote entorno al modelo espontaneista defensivo y adecuar su táctica a esa nueva concepción. A fin de cuentas, la movilización espontánea de masas no ha dejado de modificar hasta hoy el imaginario revolucionario que pudieran tener diversos colectivos comunistas, socialistas, anarquistas, etc.

Por ello, muchas de las interpretaciones sobre el momento histórico de la crisis del capitalismo brotan del grado de manifestación de este modelo de movilización; de esta forma, si se diesen explosiones espontáneas habría condiciones subjetivas, si no las hay puede que no hayan madurado las condiciones objetivas aun, etc. Sin embargo, la cuestión estriba en que, a día de hoy se está limitando hasta el extremo, mediante las razones arriba citadas, toda capacidad de respuesta espontánea masiva. La instauración técnica de dictadura es un hecho y todo apunta a que hasta el descubrimiento de vacuna seguiremos por el mismo cauce; por lo menos durante el periodo de un año y medio². Más tarde ya veremos.

En ese sentido, el marxismo más «rupturista» que pretendía dirigir hacia la conquista del poder a las masas, engañándolas con consignas transicionales y programas de mínimos burgueses para instaurar Repúblicas «rojas» y/o «dignas» para la democratización política y distribución de riquezas, incluso para la modernización económica, ve perecer su caldo de cultivo. El «objeto» (las masas) que podía ser bien-dirigido por el «sujeto» (la vanguardia) carece, cada vez en mayor medida, de base material.

Sin embargo, más allá de sus escasas condiciones de posibilidad, lo más importante es la crítica política a esta táctica organizativa. Ya en 1850 Marx se explicaba de este modo: *«Siempre he desafiado las opiniones momentáneas del proletariado. Estamos dedicados a un partido que, por suerte para él, todavía no puede llegar al poder. Si el proletariado llegara al poder las medidas que introduciría serían pequeñoburguesas y no directamente proletarias. Nuestro partido puede llegar al poder solo cuando las condiciones le permitan poner en práctica sus propios puntos de vista»*³.

Entonces, considero en general que **el paradigma espontaneista de la revolución es una expresión más o menos «radical» que adquiere la política revisionista en una fase de intensificación de la lucha de clases**. Mientras en *fase de repliegue* toda forma de movilización es capitalizada por una u otra auto-proclamada vanguardia (de corte más sistémica o más izquierdista), en *fase de ascenso* se espera a la susodicha explosión para poder **dirigirla**, bien sea hacia la conquista del poder político mediante elecciones o mediante golpe de mano táctico.

De un modo u otro, no deja de concebirse la revolución al estilo burgués, intentando resolver la dialéctica masas-vanguardia en la articulación de una síntesis en el poder político estatal.

Ahora bien, desde mi punto de vista, y siguiendo la línea argumentativa abstracta que esbozaba en el último artículo sobre la emergencia del Partido, **es crucial volver a Marx**. Pero no como lo plantea Korsch, ni tampoco Dussel, sino **fundamentalmente como desarrollo consecuente de su metodología de análisis y su concepto político, como hicieron, sucesivamente, Grossmann en 1929 o Lenin con su espíritu de organización revolucionaria**⁴. Es decir, volver al punto de vista crítico-práctico y a la no-escisión entre objeto y sujeto. A saber, volver a la concepción de destrucción de la vieja totalidad y constitución de una nueva praxis: **al punto de vista del proletariado**.

[2] Consalud. (11/05/2020) "Bill Gates detalla la fecha de la vacuna contra el Covid-19". Consalud.es. Recuperado de: https://www.consalud.es/pacientes/especial-coronavirus/bill-gate-detalla-fecha-vacuna-covid-19-minimo-9-meses-maximo-anos_79140_102.html

[3] C. Marx y F. Engels Obras Escogidas, Actas Reunión de la Autoridad Central de la Liga, España, 2016

[4] Nota: En cuanto a Lenin, me refiero en general a su *total disposición* en la búsqueda de una nueva forma organizativa del proletariado para la fase imperialista, aunque tenga dudas sobre la fórmula bolchevique en concreto.

KOIUNTURA POLITIKOA

Desde esta visión de juego, apenas existen problemas «puramente económicos»; no se confunden el método de investigación y el método exposición, la cuestión lógica y la histórica. Las categorías científicas que utilizamos para analizar los fenómenos sociales, se traducen en categorías políticas: por ejemplo, el aumento de la tasa de plusvalía significa para nosotros expulsión del trabajadores del tejido productivo, incapacidad para adquirir medios de vida, aumento de paro, disminución del precio de la mercancía fuerza de trabajo por debajo de su valor, intensificación del proceso de trabajo, mayor y más estricto control sobre la actividad laboral, etc. Por eso, consideramos la crisis como una *ofensiva hacia el proletariado* en términos políticos; porque se caracteriza por el hecho de que el capital sólo pueda extraer beneficios del empobrecimiento material y moral de la clase obrera.

Volver a Marx, por lo tanto, **significa la reapropiación del proletariado de la Crítica de la Economía Política como teoría que vislumbra y explica la dinámica esencial del poder burgués y que posibilita la práctica socialista. Por extensión, significa recuperar el concepto proletario de la crisis y del derrumbe y en general la dominación del proletariado sobre la clase media en el terreno de la teoría marxista.**

Al fin y al cabo, la teoría marxista no (ha) deja(do) de ser una constante víctima de múltiples interpretaciones por parte de académicos, intelectuales, políticos profesionales, sindicalistas bien remunerados, profesionales liberales, etc., que la supeditan a mera ciencia positiva extrayendo de ella al sujeto y subordinándola a sus intereses de clase media para volverla confusa e ininteligible⁵. La II. Internacional y el SPD alemán constituyen la matriz de esta apropiación revisionista del marxismo por parte de las clases medias⁶, factor que ha determinado la práctica proletaria de los ciclos de lucha de clases del siglo XX hasta día de hoy, convirtiendo la política proletaria en una constante tensión entre objeto y sujeto que no llegaba a síntesis socialista alguna.

Con todo, la cuestión consiste en la construcción del modelo de movilización o «línea de masas» adecuada al punto de vista proletario y, más difícil todavía, su aleación con la coyuntura tan compleja como la que nos está tocando vivir. Estamos hablando al fin y al cabo de la controversia histórica sobre la táctica socialista.

En cuanto al primer aspecto, creo que Kowitz da con la tecla correcta planteando que «La dinámica 1-movilización/construcción y 2-movilización/conflicto de escala supone una dialéctica estratégica de proceso de totalidad»⁷.

Lo segundo es lo que nos toca resolver, y consiste en la aleación de dicho modelo con la crisis del Covid-19, una tesitura sin precedentes. El grado de complejidad de la situación de coyuntura a la que nos enfrentamos nos sitúa en una encrucijada y nos pone ante un espejo, reflejando las contradicciones y las lagunas políticas que tenemos. La capacidad de maniobra que ha demostrado GKS en ese sentido es digna de tener en cuenta, intentando experimentar un concepto de lucha de masas que coincida con las necesidades inmediatas de distintas franjas proletarias vascas. Ya se verá hasta qué punto puede aportar la iniciativa en la resolución de la tan debatida Organisationsfrage, pero el hecho de asumir la tarea de indagar en una nueva referencia táctica, de entrada tiene un valor revolucionario incalculable. Si la dinámica se desarrolla prósperamente, si aterriza como herramienta efectiva, entonces podremos decir que se están dando pasos adelante en la aportación de elementos para el desciframiento de la «contraseña política», tal y como se expresaba Marramao. Si eso ocurriera, sería síntoma de que nos encontramos en la dirección correcta. En ese caso, el marxismo retornaría a su ecosistema natural: al proletariado.

[5] Comentarios de Kowitz (14/09/2015), Borroka Garaia Da!, La cruda realidad. Recuperado de: <https://borrokagaraia.wordpress.com/2015/09/14/la-cruda-realidad/>

[6] B. Gustaffson, Marxismo y Revisionismo, Barcelona, 1974

[7] Kowitz (22/06/2019), Konstruktibismo politikoa eta klase borroka. Recuperado de: https://gedar.eus/koiunturapdf/20190621_KP_Kowitz-Constructivismo_politico_y_lucha_de_clases.pdf